

7

# MANIFIESTO

*á los habitantes de la ciudad de Pamplona.*

Ciudadanos de Pamplona: el eco de libertad y de gloria que alzaron los valientes en la Andalucía resuena ya en todos los ámbitos de la Península: ¿Cómo era posible que la guarnicion de esta plaza fuese la última en corresponder á tan generosos clamores? Inflamada con el mismo noble entusiasmo se arroja á defender los derechos de la Patria, desconocidos por la ignorancia, atropellados por la violencia, escarnecidos por el egoismo. Un puñado de hombres sin fé, que no han escuchado nunca mas consejos que los de su rencor, ni mas leyes que las de su interés, violaron sin pudor alguno los respetos mas sagrados de la equidad y de la justicia, y sacrificaron el Estado á sus pasiones viles é insensatas. Ellos se procuraron el primer acceso en el corazon del Rey; cerraron sus oidos á toda otra voz que la suya, llenaron su pecho de prevenciones y de celos, y le arrancaron aquella dulce confianza que debia tener en sus vasallos; confianza que tanto mereciamos por nuestros heroicos esfuerzos y sublimes sacrificios.

¿Cuál ha sido el efecto fatal de tan odiosas maniobras? Bien lo vemos con dolor: las glorias adquiridas con seis años de combates y de fatigas, se han marchitado torpemente con otros tantos de oprobio y servidumbre: los laureles se han convertido en cadenas, los cánticos de triunfo en gemidos lastimeros, los trofeos, ¡qué horror! en vergonzosos suplicios.

Tamaña degradacion no podia durar mucho tiempo. Quedaba á los españoles una áncora á que asirse;



y esta era la Constitución sancionada en los días de nuestra gloria, y reconocida y obedecida por toda la Monarquía. Abolida y proscripta, no habia sido arrancada jamas del corazon de los buenos. Ella aparece ahora con mas esplendor que nunca, y es el glorioso estandarte á que se van reuniendo cuantos aman la prosperidad de nuestra Patria. ¡Viva pues esta ley fundamental que asegura á un tiempo los derechos de la nación y las prerogativas del Monarca! Propongámonos todos su restauracion: los buenos príncipes no se resisten á lo que sus pueblos unánimemente piden; y S. M. oyendo los consejos de su justicia y de su prudencia no se negará á este universal anhelo, y dará el iris de paz que necesitan tantas tempestades.

La guarnición de Pamplona, al tomar esta resolución magnánima, no ha omitido providencia ninguna para conservar el orden, proteger la tranquilidad pública, y evitar todo exceso que pudiese desgraciar un acto tan augusto. A los malévolos que á pesar de esto nos acusaren de impíos, respondemos con nuestra veneracion y profundo respeto á la religion de nuestros abuelos y á sus dignos ministros. A los que nos calumniaren de rebeldes y sediciosos, haremos callar con nuestra adhesion al Rey y nuestra obediencia á las leyes. A los que en fin nos llamasen facciosos y amotinados, confundiremos con nuestro amor al orden, con nuestro desinterés, con nuestro cordial afecto á los vecinos pacíficos y honrados.

Vosotros, ciudadanos de Pamplona, que anhelaís por el mismo fin, y respiráis los mismos sentimientos, exclamad con nosotros: *¡viva la Religion! ¡viva la Constitución! ¡viva el Rey!* = La guarnición de Pamplona. = 10 de Marzo de 1820.



## CIUDADANOS PAMPLONESES.

El Ayuntamiento ha visto con el mayor placer que unidos vuestros votos á los de los valientes guerreros de la guarnicion de esta ciudad, á los de sus heroicos gefes, á los de los miembros de la diputacion del reyno de Navarra, y á los de vuestros representantes municipales, se ha publicado y jurado la *Constitucion de la Monarquía Española*, y que llenos todos del mayor entusiasmo habeis corrido luego de su publicacion á rendir al supremo Ser las gracias debidas por tan plausible y memorable acontecimiento: no cumpliria el Ayuntamiento sus deberes si al paso de felicitaros por tan señalado suceso no os exhortase á continuar en vuestra conducta con la misma armonía, y con el mismo respeto que habeis manifestado á las autoridades y al Ser supremo, á quien os habeis dirigido con la mas profunda veneracion: el Ayuntamiento no duda que ha de ser así, pues conoce á fondo el noble carácter de sus beneméritos vecinos, y espera que este sagrado código Constitucional será instalado, no solo en la comun alegría, sino tambien en la pública tranquilidad, olvidando desde luego todos los anteriores resentimientos personales, pues de este modo gozareis las inefables dichas que se os preparan para no ser jamas vuestras personas el juguete del capricho y de la prepotencia, y vereis correr felices dias, mayormente cuando reunidos vuestros votos á los del trono sean unas mismas las ideas del Monarca y de sus ciudadanos: esperad tan dulces momentos, que no dejarán de realizarse; y entre tanto rogad al Dios de los ejércitos por la prosperidad de esta ciudad, y de la heroica nacion española.



Pamplona 11 de Marzo de 1820. La ciudad de Pamplona, cabeza del reyno de Navarra.=Julian Maria Ozcariz.=Benito Antillon.=Luis Huarte.=Juan Luis Mutuberria.=Juan Iraizoz.=Victoriano Esain.=Francisco Javier Ollo.=Pedro Javier Astrain.=José Antonio Arregui.=Pedro Juan Latasa.=Con su acuerdo: Luis Serafin Lopez, Secretario.

Nota. Los navarros, posponiendo su interés particular por los del bien general de la nacion por la pérdida de su peculiar Constitucion y de sus fueros, han unido sus votos á los generales de la magnánima á que corresponden.

Otra. Al tiempo que estaban celebrando tan plausible motivo con iluminacion general, llegó el expreso con la noticia de haber jurado S. M. la Constitucion, y entonces se redobló la alegría y general júbilo.

## M A D R I D.

IMPRENTA DE REPULLÉS, plazuela del Angel.  
1820.

Se hallará en la librería de Brún, frente á las gradas de san Felipe el Real.